

SOY HOMIGA O SALTAMONTE

(Proverbios 6:6-11)

Estudiando sobre la conducta de estos dos insectos encontré lo siguiente:

LA HORMIGA

La piedra angular de la organización social de las hormigas es la especialización. Las hormigas viven en amplios nidos, los hormigueros, y dividen su labor. Cada una tiene sus propias obligaciones; la regla de una para todas y todas para una se aplica con éxito.

Una comunidad de hormigas se divide en tres clases. Las más numerosas son las obreras o soldados. Estas son las más pequeñas de la comunidad. Su tarea es:

OBRERAS: Agrandar, mantener y defender el hormiguero. Recoger comida, alimentar y cuidar a la reina y a las crías. Son las que realizan el trabajo esencial de la colonia.

Gran parte de la conducta de una hormiga obrera resulta de la imitación de sus mayores. La novicia debe aprender la disposición del terreno que rodea su nido, de manera que pueda volver a él después de una expedición en busca de víveres. Quizá pierda su ruta y tenga que ser devuelta al hogar por las obreras más experimentadas. Ciertos individuos de una colonia parecen aprender mejor que otros. Estas obreras clave inician las diversas actividades del hormiguero, y por ende, sientan un ejemplo para las demás hormigas. Si se les saca del nido, se retrasa la actividad de la colonia y deja de prosperar; la salud de la reina y de otras obreras se quebrantará.

Las hormigas conducen sus rebaños de insectos a diferentes plantas del jardín para asegurarse de que tengan suficiente comida.

SOLDADOS: Son de cabeza grande y mandíbula fuerte. Su labor es:

- a. Luchar
- b. Triturar alimentos duros.

LAS REINAS: Grandes y aladas. Su labor es:

- a. Poner huevos casi constantemente, excepto durante el frío.

LOS MACHOS ALADOS (REYES)—Tienen cabeza y mandíbulas pequeñas.

SALTAMONTES

La mayoría de las especies de saltamontes carece relativamente de importancia para la economía humana.

El curioso ciclo de vida de estos insectos incluye la terrible “plaga de langostas” que ha atormentado al hombre desde los primeros tiempos hasta hoy. Este ciclo se inicia generalmente con un tipo no migratorio de langosta, que vivirá tranquilamente en un lugar por muchas generaciones hasta que haya desarrollado una enorme población. Entonces aparece de pronto una generación migratoria completamente diferente en color o tamaño de sus antepasados inmediatos. La mayoría volará hacia praderas más abundantes devorando por el camino toda vegetación con hojas. Los pocos individuos que permanecen en su antiguo emplazamiento criarán una nueva población que tendrá el antiguo color y tamaño. Continuará entonces el proceso reproductivo que culminará en la aparición de otra generación migratoria.

VEAMOS LA ENSEÑANZA DE SALOMÓN SOBRE LAS HORMIGAS.

Salomón fue rey en Israel, hijo de David. Era un hombre muy sabio. A él le gustaba contemplar y estudiar la creación de Dios. De todo lo que estudiaba, escribía algo.

Era un hermoso y caluroso día de otoño. Salomón se sentó debajo de una palmera y se dedicó a contemplar las hormigas (énfasis nuestro). Estaba maravillado de lo ordenada y diligentes que estas eran al buscar su comida y prepararse para la llegada del invierno.

Salomón notó que estos pequeños animalitos no tenían un capitán o un gobernante que los dirigiera, sin embargo trabajaban todas unidas. Ni una sola de ellas se quedaba descansando en el camino bajo la sombra de un árbol.

Al ver esta maravillosa escena de las hormigas, Salomón las comparó con nosotros y escribió los versos que aparecen en PROVERBIOS 6:6-11. En el verso 11 podemos leer cual es la consecuencia de no ser diligentes como las hormigas y por el contrario ser perezoso.

Muchas veces nuestros padres nos asignan tareas en nuestra casa para que les ayudemos a ellos. Por ejemplo, botar la basura, lavar los platos, recoger nuestros dormitorios y otras cosas como hacer las tareas de la escuela y pequeños trabajos que para nuestros padres son muy especiales cuando los hacemos y más aún para Dios. Sin embargo, muchos de nosotros hacemos como el SALTAMONTE, nos quedamos quietos descansando bajo la sombra de un árbol

mientras otros tienen que hacer nuestras tareas para que así no se detenga la obra.

VEAMOS QUE PASO CON MARÍA Y SU AMIGA.

María era una niña de 10 años de edad que siempre iba a la Escuela Dominical. Esta tenía una amiga de su misma edad llamada Sara.

Un día María invitó a Sara para que luego de terminada la Escuela Dominical fuera con ella a su casa a jugar con sus muñecas. Sara fue muy feliz, ya que María siempre le hablaba de Jesús y a ella le gustaba escuchar más acerca del amor de Jesús.

Cuando llegaron a la casa de María, ésta invitó a Sara para que entraran en su dormitorio donde tenía todas las muñecas y allí podrían jugar con las mismas. ¡Cuál fue la sorpresa para Sara! La habitación de María era un desastre, ropa sucia en el piso, las muñecas regadas por todas partes, los libros de la escuela y los de la Escuela Dominical todos tirados. Sara se sintió mal al ver todo aquello. Sara no podía comprender como era posible que María que le hablaba tanto de Jesús y de ser ayudante de Jesús, no ayudaba a su madre en nada en la casa.

Así hay muchos niños, jóvenes y adultos en estos tiempos. Somos como el SALTAMONTE no hacemos nada por nadie. Queremos que tanto nuestros padres como nuestra familia y también Dios nos ponga todo en las manos sin nosotros hacer nada para obtenerlo.

Salomón escribió mucho sobre el hecho de no ser perezoso y las consecuencias de serlo y las bendiciones de no serlo.

CITAS BÍBLICAS.

Proverbios 24:30-34; Proverbios 22:13; Proverbios 20:4; Proverbios 30:25; Jueces 18:9; Proverbios 10:26; Proverbios 13:4; Proverbios 19:24; 26:14-16; Proverbios 21:25; Proverbios 12:11; Proverbios 28:19; Romanos 12:11; Hebreos 6:12; 1 Tes. 5:14; 2 Pedro 1:8.

Por: Millie Vázquez de Esteves

[MINISTERIO PALABRA DE RECONCILIACIÓN](#)

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.